

DISCURSO DE MARÍA SÁEZ MIEMBRO DEL COMITÉ DE PACIENTES AECC Y DE SU HERMANA BLANCA

Buenas tardes a todos,

Y bienvenidos al I Congreso de Personas con Cáncer y Familiares de Castilla y León.

Quiero dar las gracias a la Asociación Española contra el Cáncer por darme la oportunidad no sólo de participar en este Congreso, sino por dejarme daros la bienvenida a todos los que habéis venido a compartir este espacio y a participar en las actividades que el equipo organizador nos ha preparado.

Soy María, yo fui una de las 10 personas que, como ha comentado Susana, fuimos elegidas para formar parte del Comité de Participación de Pacientes de la aecc. Junto a mis compañeros intentamos aportar nuestro granito de arena para que la voz de las personas que han pasado por un cáncer se transmita a la hora de diseñar los servicios que la aecc ofrece a los pacientes.

Estoy emocionada por poder hablar delante de todos vosotros y recibirlos en este primer Congreso creado exclusivamente para los pacientes de Cáncer y familiares.

¿Y qué me ha traído a mí hasta aquí?

A parte del coche, que acabo de dejar en el parking... me traen las ganas de contar mi caso, de transmitir mi mensaje y el de la aecc y de presentaros a uno de mis mayores apoyos.

Hace 8 años estaba como tú, y como tú. Llevaba un mes tratando con quimioterapia un cáncer de mama. La particularidad del mío (porque cada uno de nosotros tenemos algo diferente al resto) fue un diagnóstico tardío debido a mi temprana edad: 22 años.

Lo peor de este proceso, de todas las pruebas, los tratamientos, las visitas tan habituales al hospital, las cirugías, los efectos secundarios y todo eso que seguro conocéis de sobra... lo peor para mí fue escuchar las palabras "tienes cáncer".

El resto, no voy a decir que fuera un paseo por un campo de flores, NO. Pero si fue un camino en el que en cada parada aprendía algo. Aprendí que nunca estamos solos. Aprendí que no hay que tener miedo, porque el miedo nos hace pequeños y el cáncer nos necesita grandes. No le dejemos que se venga arriba. Aceptamos que sea su momento, pero no debemos aceptar que rompa nuestra vida ni nuestras familias.

Es cierto que durante un tiempo tenemos que cambiar nuestros hábitos y rutinas, que las consultas, las sesiones de radioterapia y demás necesitan su tiempo y se lo tenemos que conceder. Pero el resto del tiempo, en el que estamos bien, tenemos que dejar que la vida siga su ritmo. ¿Un café con amigos? ¿Una noche de hotel delante del mar? ¿Un partido de fútbol? ¿Por qué no?? Precisamente es el cáncer el que nos recuerda que tenemos también que disfrutar de lo bueno, cuidarnos y dejarnos cuidar.

Aquí es donde entran los familiares y también los amigos. A ellos los necesitamos fuertes, y en mi caso los necesitaba serenos y sin perder la calma. Entiendo que yo, que tengo 3 hermanas mayores, les provocara un sufrimiento cada vez que me veían mal. Entiendo también que

mostrarán su cara más triste cuando no me apetecía comer, o no podía andar erguida. Pero agradezco que las lágrimas que seguro derramaron no salieran delante de mí y que trataran siempre de hacerme feliz, comprándome el agua más bajo en sodio del mercado, la planta de aloe vera más bonita y dejándome disfrutar todos los días de mis sobrinos.

Por todo esto, yo no entiendo mi cáncer sin ellas, porque hicieron del mío su propio cáncer y si una ya es un poquito fuerte de por sí, imaginaros cuando nos unimos las 4.

Hoy os presento a Blanca, la más cercana en edad a mí y que vivía conmigo durante la enfermedad. La que dormía acurrucada en el sillón del hospital cuando me operaban y la que cambiaba su turno de trabajo para acompañarme a la quimio. Os dejo con ella:

Buenas tardes. Soy Blanca y desde pequeña he basado mi vida en el deporte. Tanto que he hecho de mi pasión, una formación y una profesión. Por eso, el cáncer que tuvo mi hermana pequeña lo tomé con espíritu deportivo, como un partido de equipo que había que ganar.

Lo más difícil era no controlar lo que estaba pasando y no ser capaz de saber lo que ella pensaba o sentía. Miraba su cara intentando acertar como se encontraba.

Hubo momentos malos, pero lo peor eran los nervios de cada sala de espera, de cada consulta, cada tratamiento y cada operación.

Después de los primeros días de shock tras el diagnóstico tuve claro que con su actitud y su fortaleza el cáncer no nos iba a parar. Ya teníamos medio partido ganado.

En mi caso, lo más importante fue normalizar la situación. El tratamiento fue largo y seguir con nuestra vida diaria era fundamental. Intentar apoyar a María, por supuesto, pero sin tratarle de forma diferente, sin hacerle sentir otra persona que no era, sin que le hiciera perder su esencia. Ella desde luego nos lo puso muy fácil y eso nos ayudó a todas. El equipo que formamos las cuatro logró finalmente un uno a cero contra el cáncer, y eso lo conseguimos, por supuesto con la medicina, pero también aportando lo mejor de cada una.

¡Información, ánimo, confianza y apoyo! No estamos solos. ¡Muchas gracias!